

DECRECIMIENTO PARA LA JUSTICIA GLOBAL #1

¿Qué es el decrecimiento?

PRIMERA SERIE POR EMILIA REYES

INTRODUCCIÓN

Por generaciones, las comunidades del sur global y los pueblos originarios del mundo han conservado prácticas relacionales y productivas que garantizan la armonía entre diferentes ámbitos de la vida y se centran en el bienestar colectivo con un sentido de pertenencia a un equilibrio ecológico mayor. Algunas de estas filosofías son más conocidas, como el *Buen Vivir*¹ o *Ubuntu*.² Estas filosofías parten de una gran variedad de tradiciones que se practican y que tienen origen en las comunidades de los pueblos indígenas y su conocimiento. Hacen referencia a las dinámicas económicas efectivas y balanceadas que muestran muchas soluciones a los desafíos ecológicos actuales que enfrenta el mundo.³

La noción de decrecimiento deriva en parte de estas filosofías, y en un mayor sentido, ha adoptado varios Discursos de Transición (de ahora en más, DT) que se plantearon en el sur global como parte de un *pluriverso* de alternativas.⁴ El decrecimiento surge de reconocer la necesidad de apresurar soluciones que se basen en la responsabilidad tanto histórica como actual de los países, las empresas, las élites y los sectores perjudiciales del norte global de generar y reproducir las desigualdades estructurales obscenas a nivel global y el ecocidio que se desata frente a nuestros ojos⁵. De cara a este colapso ecocidial y la responsabilidad directa del norte global, el marco del decrecimiento expone explícitamente la necesidad de formular los enfoques diferenciados para el norte y el sur global.⁶

Esta entrega, la primera de tres que conforman una serie introductoria sobre incidencia, plantea una introducción sobre el concepto de decrecimiento en relación con la lucha por la justicia global. Se enfoca en la necesidad de transicionar hacia una etapa de posextractivismo para los países del sur global y en el reconocimiento del Derecho al Desarrollo y en principios tales como los de igualdad, de responsabilidades comunes pero diferenciadas y de reparaciones. En esta entrega también se describen las propuestas feministas iniciales dentro del campo del decrecimiento y se incluye un análisis con una perspectiva decolonial y desde una corriente estructural feminista.

La segunda entrega de la serie aborda la necesidad de decrecimiento de los países del norte global específicamente con un enfoque en la responsabilidad de los impactos extraterritoriales y las reparaciones, en los sectores ricos tanto en el norte global como en el sur global, y en los sectores económicos perjudiciales del mundo. Se analizan las dinámicas coloniales e imperiales de riqueza y prácticas económicas nocivas que operan tanto en el norte global como en el sur global. En definitiva, el marco de decrecimiento no se plantea con el fin de aplicarlo en los países del sur global dada la opresión histórica que han sufrido por siglos, y que siguen padeciendo, bajo

1 Lang, Miriam, "Buen Vivir as a territorial practice. Building a more just and sustainable life through interculturality", en *Sustainability Science*, febrero 2022.

2 Tamale, Sylvia, "Reconceptualizing Justice through Ubuntu", in *Decolonization and Afro-Feminism*, Daraja Press, 2020, pp. 139-147.

3 Por razones de espacio, este documento no ahondará en los detalles de las propuestas, aunque son fundamentales para establecer economías reales en el contexto actual.

4 «En el sur global (mayormente Latinoamérica), los DT incluyen teorías del posdesarrollo, alternativas de desarrollo, crisis de modelos de civilización, Buen Vivir y los derechos de naturaleza, lógicas comunitarias y transiciones hacia el posextractivismo (...) [Si bien en el norte global también hay otros marcos que hacen referencia a procesos que señalan lo que están por venir, tales como] poscrecimiento, posmaterialista, poseconómico, poscapitalista, y poshumano y los del sur se expresan en términos de posdesarrollo, no liberales, no/poscapitalista, biocentrista, y posextractivista (...) Las tensiones permanecen, por ejemplo, en función de la crítica a la modernidad y el alcance de la desmaterialización». Escobar, Arturo, "Degrowth, postdevelopment, and transitions: a preliminary conversation", en *Sustainable Science*, 25 de abril del 2015.

5 Véase: <https://www.un.org/en/climatechange/reports/>; y <https://www.ipcc.ch/>

6 Esto se profundiza más en detalle en el segundo volumen de esta colección.

las dinámicas coloniales. En el sur global se necesitan emprender acciones de decrecimiento concretas y con origen en mayores sistemas que puedan enfocarse en una transición hacia una etapa posextractivista.

La tercera y última entrega describe la significancia del marco de decrecimiento en el contexto de lucha global por la justicia, fundamentalmente dentro de un entorno multilateral.

¿QUÉ ES EL DECRECIMIENTO?

Hay muchas definiciones de decrecimiento.⁷ Giorgos Kallis lo describe como «una trayectoria donde el “rendimiento” (energía, materiales, y flujos residuales) de una economía disminuye mientras que el bienestar aumenta.»⁸ Jason Hickel, por su parte, lo define como una «reducción planificada de exceso de energía y uso de recursos para volver a lograr un equilibrio en la economía con el mundo viviente de forma segura, justa y equitativa».⁹ **La noción de decrecimiento critica la hegemonía del crecimiento y propone una reorganización radical de la sociedad que conduce a una reducción drástica del uso de energía y recursos. Mediante la reconceptualización de lo que se quiere lograr, lo necesario y lo posible, el decrecimiento puede «presentar la oportunidad de desincrustar la vida de los efectos totalizadores de las estructuras y procesos económicos actuales».**¹⁰

El punto de partida del decrecimiento es la realidad, con cada vez más investigaciones demuestran que un mayor crecimiento económico en países industrializados no es sostenible. Incluso si ese crecimiento es «verde» o «inclusivo» o aun acompañado de inversiones monumentales en energías renovables, los países industrializados no pueden reducir su impacto medioambiental (emisiones, flujo de materiales, etc.) rápido o con la suficiente rapidez mientras hacen crecer sus economías. En caso de que se lleve a cabo la transformación necesaria en países industrializados, es decir, que reduzcan las emisiones y el impacto medioambiental con la rapidez necesaria para dar lugar a que los países del sur global gestionen su bienestar y que el mundo apunte a un equilibrio ecológico, dicho cambio también conduciría al encogimiento de las economías del norte global.¹¹

El decrecimiento es un marco en el que convergen propuestas vinculadas a la economía política y la economía ecológica.¹² El decrecimiento aclara y destaca de forma incuestionable los impactos criminales y ecodidas del sistema económico depredador actual.

⁷ Véase Demarí, Kallis and Bakker, “Geographies of Degrowth: Nowtopias, resurgences and the decolonization of imaginaries and places”, Environment and Planning E, 2019.

⁸ Kallis, Giorgos, “What is degrowth?”, Chapter 2 in *Degrowth*, Agenda Publishing Ltd.

⁹ Hickel, Jason, “Welcome to the Anthropocene”, *Less is More. How degrowth will save the world*, Windmill, 2020.

¹⁰ Demarí et al, “Geographies of Degrowth”, Op. Cit.

¹¹ Schmelzer, Matthias, Vetter, Andrea and Vansijtjan Aaron, “Introduction”, *The future is Degrowth. A guide to a world beyond capitalism*, Verso, 2022, p. 3.

¹² **La economía ecológica es la corriente que se enfoca en las tensiones que afloran entre un paradigma de crecimiento económico y el medioambiente.** También existe una corriente llamada «economía ecológica y social» que se enfoca en las formas en las que los humanos y las sociedades operan. A su vez recurren al análisis histórico y descriptivo del pasado y de sus instituciones y se apoyan en la termoeconomía. Véase: *Routledge Handbook of Ecological Economics. Nature and Society*, Edited by Clive L. Spash, Routledge 2017, London. Véase especialmente “Social Ecological Economics”, por Clive L. Spash, en el mismo volumen, págs. 3-16.

DESMITIFICANDO EL «CRECIMIENTO»

Si bien la corriente de decrecimiento aborda muchas dimensiones de la economía, se enfoca en la noción de crecimiento y sus componentes debido al lugar central que se le otorga al concepto de «crecimiento» en el paradigma capitalista neoliberal. En los últimos años, cuestionar la premisa de crecimiento de por sí ha pasado de ser un problema tangencial a estar en primera fila, gracias al énfasis del sector decrecentista. Además, se ha desenmascarado el crecimiento como «ideología», lo que revela la forma en la que a través de procesos históricos durante la II Guerra Mundial, un enfoque de expansión económica se apoderó de los preceptos previos de los Estados, cuyo único rol hasta ese momento había sido administrar las respuestas a los desafíos socioeconómicos.¹³

La academia del decrecimiento también se posicionó en consonancia con la idea de cambiar la medida estándar de «crecimiento», como lo es el producto bruto interno (PBI), por una serie de indicadores representen el bienestar y la salud del planeta de forma más precisa.¹⁴ Tal como Giorgos Kallis describe: «Lo que sea que mide el PBI, se correlaciona significativamente con el daño medioambiental. Lo más probable es que a través de una transformación social con un sentido de equidad y sostenibilidad se reduzca el PBI».¹⁵ El debate de «más allá del PBI» es extremadamente importante para desarrollar el conocimiento del sector decrecentista, quienes han contribuido a la amplia literatura científica sobre este tema. «Más allá del PBI», por lo tanto, es una de las macropropuestas de la corriente del decrecimiento en favor del movimiento de la justicia global, y que también se unen a otras voces que defienden un nuevo paradigma de medición.¹⁶

El movimiento de decrecimiento desafía la noción de crecimiento «no solo por las consecuencias socioecológicas, sino también por su falta de sentido: una búsqueda absurda de dinero que va tras más dinero».¹⁷ Julie Livingston describe esto como «crecimiento que se autodevora», y que comprende «relaciones materiales paradójicas en donde el consumo aumenta constantemente y se apropia de cada vez más recursos más rápido que el índice de reabastecimiento».¹⁸ Tal como lo plantean economistas y gobiernos, esta búsqueda de crecimiento implica de forma inherente un crecimiento que es exponencial y no lineal.¹⁹ El crecimiento exponencial es equivalente a la extracción exponencial (por lo tanto, también prácticas ecodidas exponenciales) y a la creación exponencial de desigualdades. A su vez, viene acompañado de una destrucción masiva que aumenta en un período breve y que, por ende, se vuelve insostenible con respecto a los límites del planeta.

¹³ Schmelzer, Matthias, "Undoing the Ideology of Growth: Hegemony, Path Dependencies and Power in the History of the Growth Paradigm", Degrowth, Blog, 7 de julio de 2016.

¹⁴ Esta crítica al PBI como un tipo de medición estándar y la invisibilización del daño causado por el sistema económico actual también han sido parte de cuestionamientos presentados por economistas feministas en el pasado. Véase: Catia Gregoratti y Riya Raphael "The Historical Roots of a Feminist 'Degrowth' Maria Mies's and Marilyn Waring's Critiques of Growth", en *Towards a Political Economy of Degrowth*, Editado por Chertkovskaya, Paulsson y Barca, Rowman & Littlefield International, 2019.

¹⁵ "What is degrowth?," Op. Cit.

¹⁶ Actualmente, economistas feministas trabajan arduamente en un marco «más allá del PBI» y en alternativas económicas decoloniales. Algunos ejemplos del trabajo que se está haciendo sobre este tema son las publicaciones de Sonia Tesfaye, Lebohahang Liepollo Pheko, Sonia Phalatse, entre otros autores.

¹⁷ Demarria et al, "Geographies of Degrowth", Ibid.

¹⁸ "Self-devouring growth names paradoxical material relationships in which consumption continually escalates, appropriating ever more resources beyond the rate of replenishment, and producing attendant waste". Livingston, Julie, "The problem of self-devouring growth. A forward-looking afterword", en *Medicine Anthropology Theory*, Tomo 6 Volumen 3, 2019. Visitado por última vez el 22 de agosto de 2023, en: <http://www.medanthrotheory.org/article/view/4961/6985>

¹⁹ Para una explicación más detallada de la lógica del crecimiento económico exponencial, véase Hickel, "Chasing the fix", en *Less is More*, Op. Cit., pp. 89-91.

Estar en contra del crecimiento no es estar en contra del progreso o bienestar, sino todo lo contrario. **Es exigir un marco económico racional que se centre en el bienestar y la salud del planeta en lugar de la acumulación de ganancias a expensas del resto del mundo.**

DEBATES Y CRÍTICAS

Las principales críticas del decrecimiento son ideas erróneas que equiparan esta corriente con nociones equivocadas. Se han referido al decrecimiento como un modelo regresivo porque promueve la «recesión». Sin embargo, el ciclo del sistema capitalista inherentemente incluye crisis y recesión, mientras que el decrecimiento se concibe como un esfuerzo planeado, que no se dirige a un crecimiento negativo, sino que evita la recesión.²⁰ A pesar de que se han hecho acusaciones de que el decrecimiento fomenta la austeridad, en realidad defiende todo lo contrario: **invertir en los sectores que se necesiten para el bienestar de las personas y del planeta y a su vez reducir los gastos en aquellos sectores que se centran exclusivamente en generar ganancias.**²¹ Irónicamente, aquellas personas que califican el decrecimiento como peligroso son las mismas que defienden el mismo sistema económico que fomenta la recesión, la pobreza y la austeridad.

El término «decrecimiento» de por sí es un tema central en múltiples debates. Debido a su expansión, muchas de las dimensiones del marco del decrecimiento abordan otras dinámicas económicas.²² Sin embargo, en un acto de osadía, la comunidad del decrecimiento ha mantenido el uso del término de «decrecimiento» como parte de su denominación. Tal como Federico Demaria *et al.* explica es una «" palabra proyectil" que derriba el imaginario hegemónico tanto del desarrollo como del utilitarismo»²³: una palabra que inmediatamente dispara muchas preguntas y dudas sobre el elemento constituyente de la propuesta política.

Dado el cuestionamiento radical de la premisa principal del sistema económico neoliberal, también es un término que se resiste a la apropiación por parte de la oposición. A diferencia de muchos otros términos, tales como «derechos humanos» (¡o hasta «feminismo»!), «decrecimiento» es un término con tanta carga que no puede ser apropiado por ningún actor que intente dismantelarlo. El término engloba una radicalidad que es difícil encontrar en otras corrientes.

Surgieron varios debates sobre cómo hacer que este marco sea más permeable para varias audiencias, o incluso para crear alianzas políticas que tengan interés en el avance del análisis y de las propuestas, sin necesidad de una confrontación. Por lo tanto, hay muchos otros términos que tienen afinidad con el campo del decrecimiento desde el punto de vista semántico: «acrecimiento» (utilizando el prefijo como se utiliza en «ateísmo»), poscrecimiento, más allá del crecimiento, y otros.

El poscrecimiento y el concepto de más allá del crecimiento son términos interesantes porque sugieren, dentro del paradigma de los límites planetarios, que en la trayectoria actual la humanidad debe enfrentar el desafío de

²⁰ «El objetivo del decrecimiento no es que resultado del crecimiento del PBI sea negativo. Existe un nombre para eso: "recesión" o, cuando el período de tiempo es mayor, "depresión". Kallis, Giorgos, "What is degrowth?", Loc. Cit.

²¹ De hecho, hay poblaciones donde la austeridad se impuso a través de medidas de «ajuste estructural» del FMI y del Banco Mundial en aras del crecimiento. Schmelzer, et al, "Introduction", *The future is Degrowth*, Op. Cit., p. 22.

²² Para más información sobre el movimiento del decrecimiento, véase: Kallis. Federico DeMaria.

²³ Demaria, Schneider, Sekulova and Martínez-Alier, "What is Degrowth? From an Activist Slogan to a Social Movement", en *Environmental Values* - abril del 2013.

transicionar de manera racional a un mundo en donde se deberá desterrar la aspiración de lograr un crecimiento exponencial. De lo contrario, se nos impondrá un mundo regido por el pos- o más allá del crecimiento a raíz de un colapso. De cualquier forma, incluso países industrializados y dirigentes encargados de la toma de decisiones comenzaron a pensar más allá del crecimiento, y les preocupa lograr una transición planeada.²⁴ Además, tal como expone Fatimah Kelleher del Colectivo NAWI, puede ser que la agenda del decrecimiento no sea un proyecto enteramente del sur global, pero una agenda poscrecimiento definitivamente sí lo es, ya que el sur global también debería salir del paradigma de crecimiento económico.

Límites planetarios

Un gran punto a favor del análisis para el movimiento de decrecimiento es el establecimiento de los límites planetarios. Creados en el Instituto Ambiental de Estocolmo²⁵ como un paradigma abarcativo que presenta la variedad de dimensiones que encontramos en el equilibrio ecológico, los límites planetarios miden cómo la actividad antropocéntrica se dirige al desborde de los límites naturales o de los límites seguros. Hasta ahora, a causa de las actividades antropogénicas hemos excedido entre 6 y 7 de los 9 límites planetarios, y cada día que pasa aumenta más el riesgo de traspasar los puntos críticos que nos llevarán al borde del colapso.²⁶ La correlación entre la actividad económica, el desborde de los límites planetarios y las propuestas de medidas para contrarrestar los impactos negativos de esos dos problemas son fundamentos sólidos que el sector decrecentista ha aportado tanto para el movimiento de justicia económica como para el de justicia medioambiental.²⁷

ANÁLISIS FEMINISTA DENTRO DEL MARCO DEL DECRECIMIENTO

En 2012, durante la Conferencia Internacional del Decrecimiento,²⁸ la economista feminista Antonella Picchio resaltó la mayor omisión en los análisis generales por parte del sector decrecentista. No incluyeron la dimensión del trabajo doméstico y tareas de cuidado no remuneradas, el subsidio que brindan las mujeres a la economía global y la relevancia del uso del tiempo y la división sexual del trabajo cuando se analizan las dinámicas macroeconómicas.

²⁴ Un ejemplo del peso que conlleva esta agenda en términos políticos que involucra a ciertos sectores es la Conferencia Beyond Growth que se realizó en el Parlamento Europeo del 15 al 17 de mayo del 2023, a la cual asistieron 4000 personas y estuvo organizada por los Partidos Verdes con mayor fuerza política de Europa. Esto también refleja cómo aumenta la preocupación entre los países ricos. Para ver los plenarios y debates ingrese a: <https://www.beyond-growth-2023.eu>

²⁵ Véase: Stockholm Institute, <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries/the-nine-planetary-boundaries.html>

²⁶ Véase: <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>

²⁷ En el marco de la «economía de la dona» analiza la relación entre estas dimensiones (económica y medioambiental, junto con lo social), en función de los límites planetarios (Kate Raworth, 2017). Por esta razón, se considera a la economía de la dona como parte de las diversas propuestas dentro de la comunidad del decrecimiento. Sin embargo, partimos de un enfoque de justicia global que sea tan abarcativo como se plantea en esta serie, el marco de economía del donut tiene severas limitaciones. Para comenzar, deja de lado las dinámicas globales de la arquitectura financiera y económica, como así también los procesos complejos de extraterritorialidad, imperialismo y colonización. Independientemente del marco de la dona, muchas personas del sector decrecentista han trabajado con el paradigma de los límites planetarios para crear demandas que incluyan resultados y propuestas extremadamente relevantes para la lucha de justicia global. Este tema se desarrolla más en profundidad en la segunda entrega de la serie.

²⁸ La historia del movimiento de decrecimiento está estrechamente vinculada con las Conferencias de Decrecimiento Internacionales. Véase: Kallis, Giorgos, "What is degrowth?", Chapter 1 in *Degrowth*, Agenda Publishing Ltd.

A medida que más personas feministas participan en el ámbito del decrecimiento, se hace más evidente que el pensamiento feminista debería tener una consideración más prominente en el área. En principio, también hay demandas para que se reconozca que por décadas dentro del movimiento feminista se criticó el sistema capitalista, el paradigma de crecimiento, y la explotación del ámbito ecológico con el fin de obtener ganancias económicas. El movimiento ecofeminista materialista, como así también el movimiento ecofeminista marxista, presentan análisis relevantes de los vínculos estructurales entre la actividad económica y la explotación y subordinación del medioambiente, inclusive incorporan la noción de «acumulación primitiva»²⁹, en conjunto con el trabajo reproductivo realizado por las mujeres. Por lo tanto, es importante reconocerlos como parte de la genealogía del movimiento del decrecimiento.³⁰

Dentro de la comunidad del decrecimiento, la perspectiva feminista tiene cada vez más presencia. Incluso hay una red feminista que se enfoca en integrar una mirada feminista en el marco del decrecimiento.³¹ Los principales aportes del análisis feminista en el ámbito del decrecimiento son la agenda de cuidado (la cual incluye el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado), las brechas salariales de género, el empleo, la representación y participación, la discriminación de género, entre otras cuestiones. El feminismo ha aportado un componente clave dentro de las demandas colectivas de la comunidad del decrecimiento, y, en conjunto con los derechos de la comunidad y laborales y los procesos democráticos como así también la integridad ecológica, las consideraciones de igualdad de género están comenzando a tener más protagonismo dentro del movimiento del decrecimiento.

Sin embargo, intelectuales feministas tales como Dengler (2021) han advertido que este reconocimiento solo es parcial:

*«El feminismo por lo general parece ser un agregado en lugar de una parte integral del razonamiento del decrecimiento (...). Intelectuales feministas criticaron los estudios académicos del decrecimiento debido a que hay un reconocimiento limitado de los trabajos académicos feministas como esenciales para el apoyo del decrecimiento. Tampoco se concientiza lo suficiente en que el decrecimiento conlleva el riesgo de reproducir asimetrías predominantes si no se abordan, problematizan y condenan explícitamente las relaciones de género jerárquicas vigentes».*³²

El trabajo de cuidados no remunerado y la «labor reproductiva»³³ están despertando la atención de la comunidad del decrecimiento, especialmente la que se enfoca en las comunidades locales y pequeñas. Si en el sector decrecentista los mayores esfuerzos son reducir el consumo material y energético para centrarse más en la producción local y la circulación de bienes, entonces aumenta la labor que garantiza la reproducción de la vida. Las mujeres dedican mucho tiempo a estas tareas. Estos esfuerzos, sin un análisis estructural más profundo, pueden conllevar a aumentar la cantidad de tiempo invertido en la «labor reproductiva».

²⁹ «La acumulación primitiva se refiere al concepto de que la acumulación capitalista nunca logró operar solo con los mecanismos de explotación del poder de la mano de obra y la apropiación del plusvalor. Siempre dependió profundamente de los saqueamientos y los robos descarados. [...] La acumulación primitiva es un proceso de expropiación inherentemente violento: extracción y apropiación de recursos gratis o sin la compensación adecuada. Los ejemplos incluyen el confinamiento del pueblo, la migración forzada y la trata de esclavos. La dominación de la naturaleza y la extracción de recursos humanos puede verse como otro ejemplo de acumulación primitiva: se saquea el valor de uso fomentado por la naturaleza para el consumo productivo, tal como la materia prima, y se tratan como mercancía en los circuitos capitalistas de la valorización...» Este concepto es clave, tal como María Mies diría: «tanto la naturaleza como el trabajo reproductivo de las mujeres se expropia como un “recurso gratis” del capitalismo» y por lo tanto es parte del proceso primitivo de acumulación. Véase «Feminism, Capitalism, and Ecology», by Johanna Oksala, *Hypatia* vol. 33, no. 2, Spring 2018, págs. 220 y 221.

³⁰ Véase a modo de ejemplo: Dengler, Corinna, «Degrowth», in *The Routledge Handbook of Feminist Economics*, 2021, Routledge, págs. 369-377.

³¹ The Feminisms and Degrowth Alliance (FaDA) is “an inclusive network of academics, activists, and practitioners”: <https://degrowth.info/en/fada>

³² Dengler, Corinna, “Degrowth”, Op. Cit., pág. 371.

³³ La corriente de la economía estructural feminista establece que toda labor es una labor productiva. La escuela ortodoxa determinó una división artificial entre «productivo» y «reproductivo» para enfatizar la relación entre la economía monetizada de la labor «productiva» y la dimensión de «cuidado» de las tareas «reproductivas». Sin embargo, economistas feministas han probado que las actividades comúnmente conocidas como «reproductivas» generan valor y, en realidad, es mucho más alto que el valor monetizado que generan actividades que circulan en el mercado.

Debido a que el decrecimiento deriva mayormente de un marco del norte global, el análisis feminista sigue alineado con esta corriente. Por ejemplo, el trabajo de la agenda de cuidado por parte de las personas feministas del norte global no hace tanto hincapié en la dimensión del «trabajo doméstico». Por más de una década, feministas estructurales del sur global insistieron en la relación intrínseca entre el trabajo de cuidados y doméstico no remunerado, debido a que mucho del trabajo de cuidado se lleva a cabo a través de trabajo doméstico. En el norte global, donde la mayoría del trabajo de cuidado doméstico se externaliza, en muchos casos, a mujeres marginadas y racializadas del sur global como resultado de las dinámicas globales de migración, no se le presta la misma atención al trabajo doméstico no remunerado que al trabajo de cuidado no remunerado por parte del sector feminista del norte global del ámbito del decrecimiento. Tampoco se hace hincapié en las tantas complejidades intrincadas que se relacionan con la falta de acceso a los derechos humanos de las mujeres debido a estas conexiones entre el trabajo doméstico y de cuidado.³⁴

Uno de los mayores desafíos es la falta de integración sistémica de la noción de la división sexual del trabajo. En este sentido, Antonella Picchio pide que «se ayude a la academia de decrecimiento a superar algunas limitaciones internas, tales como la descripción de “cuidado” como una cuestión fundamental del feminismo y la falta de consideración de la división sexual del trabajo como un aspecto constituyente del crecimiento capitalista y sus costos socioecológicos».³⁵ Además, Picchio denuncia la falta de coherencia del sector decrecentista en remitirse al origen del problema cuando proponen soluciones: «La perspectiva del decrecimiento profundiza en la producción y el consumo, lo cual le otorga a la economía de subsistencia un rol mítico, pero no le presta suficiente atención al género y clase social del cuerpo político encargado de la reproducción social en el contexto capitalista en el que vivimos.»³⁶

Pero tal como ocurre en todo el movimiento feminista, hay varias corrientes de pensamiento en las propuestas feministas dentro del ámbito del decrecimiento. En algunos de estos casos, el cuidado se lo considera en muchos discursos de decrecimiento como una agenda sectorial, y no como una de las bases de la dinámica económica de las sociedades actuales. Por lo tanto, hay desafíos en varios frentes. En un frente, una parte de las propuestas se refieren al cuidado de grupos de población específicos (el derecho de recibir cuidados) en lugar de incluir y enfocarse en los derechos de las personas cuidadoras, o, además, ocuparse enteramente de la agenda socioreproductiva. Esto inmediatamente crea tensiones entre grupos de derechos, pero el problema no se ha abordado de forma clara en este ámbito.³⁷

³⁴ Véase el debate en “The Social Provisioning Approach in Feminist Economics. The unfolding research,” by Günseli Berik and Ebru Kongar, Routledge, 2021. Se establece que: «En el nuevo milenio, el “trabajo de cuidados” o la “mano de obra del cuidado” se volvió protagonista de los escritos sobre economía feminista a raíz del declive del trabajo doméstico que ocurrió en el norte global e hizo que se reduzca el alcance de la labor doméstica a solo el cuidado de infancias. Estos desarrollos le dieron lugar a dos debates feministas que se relacionaban: en primer lugar si el cuidado, el cual se define de forma reducida como cuidado «afable» o «directo», debería considerarse como «trabajo» y, en segundo lugar, si la cantidad de personas que sustituyen este tipo de labor de cuidado a cambio de una remuneración son proporcionales a la calidad del trabajo no remunerado (Moos, este volumen). El principio de la tercera parte aborda la primera pregunta, y se probó que las formas de cuidado remuneradas y las no remuneradas pueden ser proporcionales. Sin embargo [...] esta definición reducida de cuidado es nortecéntrica, ya que la mayoría de las personas del sur global siguen sosteniéndose a través de una gran variedad de tareas domésticas no remuneradas que van más allá del trabajo de cuidados directo» pág. 7

³⁵ Dengler, Corinna, “Degrowth”, Op. Cit., pág. 371.

³⁶ Picchio, Antonella, “Feminist economics” in *Degrowth. A Vocabulary for a New Era*, Ed. D’Alisa, Demaria, Kallis, Routledge, 2015, págs. 410-416, pág. 413. Agrega: «[...] a nivel macro, la narrativa del decrecimiento no desafía la estructura del capitalismo».

³⁷ Para acceder a información más completa sobre la problematización de como se entiende el cuidado en el terreno del decrecimiento, véase pág. 92 de Catia Gregoratti y Riya Raphael’s “The Historical Roots of a Feminist ‘Degrowth’ Maria Mies’s y Marilyn Waring’s Critiques of Growth”, en *Towards a Political Economy of Degrowth*, Op. Cit.

De hecho, hay propuestas interesantes sobre cuidados cuando vemos un panorama más amplio,³⁸ pero el tipo de impacto de estos modelos de enfoque todavía representan una pregunta sin responder hasta que haya una resolución clara sobre cómo abordarán la naturalización de la división sexual del trabajo. Se publicó un escrito por parte de la Alianza de Feminismos y Decrecimiento (FaDA, por sus siglas en inglés)³⁹ durante la pandemia de la COVID con el objetivo de mostrar un proyecto feminista sobre el cuidado desde la perspectiva del decrecimiento. Este es un primer paso importante para sistematizar un punto de vista en común porque, cuando el sector decrecentista en general sugiere reducir la jornada laboral, parece que asumen que el orden natural de las cosas reasignará la división sexual del trabajo sin establecer medidas específicas para lograrlo. Esto significa que hay margen para seguir trabajando hacia la visión de un cambio de sistema que no otorga solo a las mujeres la responsabilidad de la erradicación de la división sexual del trabajo y la expropiación del valor de la labor de las mujeres en las nuevas utopías.

CONCLUSIÓN

Es crucial incluir un análisis feminista en el seno del ámbito del decrecimiento para transformar realmente nuestras sociedades. En especial, incluirlo en un modo de producción y consumo como el que proyecta el movimiento del decrecimiento, en el cual las sociedades tendrán más tiempo en sus manos. A menos que se implementen medidas sistémicas y transversales en todo el sistema económico, el uso del tiempo se distribuirá a las mujeres que deberán cargar con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. La división sexual de las agendas de trabajo y del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado no pueden ser exclusivas de las esferas de la educación, la salud, y el cuidado de grupos específicos de la población. Tal como Antonella Picchio advierte, esto resultaría en el nuevo sistema económico que propone el sector decrecentista que, una vez más, se construye sobre los hombros de las mujeres que brindan el mayor subsidio económico del mundo.

Otra dimensión que todavía necesita más trabajo en el proyecto del decrecimiento en el norte global es como vincularlo con un proyecto anticolonial y antiimperialista. Es decir, un proyecto de decrecimiento en el norte global no puede enfocarse exclusivamente en cómo transformar la realidad de las personas en el contexto actual (incluso cuando se aborda la agenda de cuidado) dentro de los territorios ricos, sino que también debería enfocarse en cómo la riqueza se concentra en la mayoría global, especialmente en el sur global, y por lo tanto, cómo abordar las problemáticas de justicia y de reparaciones. Además, el proyecto feminista de transformación en el norte global tiene que apoyar el proyecto de desvincular el sur global del imperialismo, del norte global y de la división internacional de trabajo, que se encuentra en el centro de la lucha antimperialista. Si bien las personas feministas en el norte global que trabajan en el terreno del decrecimiento suscriben a principios interseccionales, la interseccionalidad que es visible se debe mayormente a varios grupos de la población dentro de sus propios territorios. Los análisis sobre los impactos específicos y diferenciados de las mujeres del sur global todavía representan un ámbito emergente, a pesar de que algunos análisis ya hacen conexiones con la agenda climática y de la deuda.

³⁸ Véase por ejemplo Lang y Dengler, "Commoning Care: Feminist Degrowth Visions for a Socio-Ecological Transformation", en *Feminist Economics*, 16 de septiembre de 2021.

³⁹ "Collaborative Feminist Degrowth: Pandemic as an Opening for a Care-Full Radical Transformation", en <https://degrowth.info/blog/feminist-de-growth-collaborative-fada-reflections-on-the-covid-19-pandemic-and-the-politics-of-social-reproduction>, 20 de abril de 2020.

Finalmente, se puede hacer una distinción entre el sector decrecentista que promueve un mayor cambio de sistema y aquellas personas que proponen regresar a una vida comunitaria en el norte global, que se espera que sea autosuficiente y que corte los vínculos con sistemas de producción y consumo injustos.⁴⁰ Onofrio Romano, un filósofo italiano de la corriente del decrecimiento, asegura que «el sector neoliberal se encuentra alienado en la labor productiva, mientras que los decrecentistas se encuentran alineados con la labor reproductiva». Esto apunta a una pregunta clave: ¿cuándo tendrá tiempo el sector decrecentista para participar en las macrotransformaciones relevantes de nuestro tiempo (que se delinean en su análisis complejo) si se aíslan en una vida en comunidad en el norte global mientras el resto del mundo se incendia?

La declaración severa de Onofrio también se ubica en el centro del análisis feminista y qué se necesita realmente para transformar los sistemas económicos actuales, más allá de solo cambiar en las prácticas. En este momento, es crucial un análisis estructural feminista, que enfatice el potencial del rol del estado, no solo en su capacidad para dismantelar la división sexual del trabajo y las dinámicas capitalistas e imperialistas, sino que también para reorientar el uso del tiempo de toda la agenda política, social y económica, por fuera de las premisas androcentristas.

Esta serie introductoria de tres entregas se realiza en el marco del compromiso de los movimientos feministas que son parte del Nexo de Acción Feminista para la Justicia Económica y Climática (de ahora en más «Nexo de Acción») para brindar más recursos y materiales para educación popular y la incidencia que impulsa el avance de una agenda feminista integral. Esta agenda feminista no es una iniciativa aparte ni nueva, sino que es una agenda que responde a las intenciones que la establecen y que se vale del trabajo realizado por los movimientos feministas a lo largo de generaciones. Nuestra Propuesta para la Justicia Económica Feminista publicada en 2021, una pieza central que sentar los cimientos del Nexo de Acción, reconoce cómo nuestro trabajo refuerza y reafirma mutuamente las agendas feministas que se han mantenido sólidas por más de cinco décadas y conecta los diferentes movimientos, tales como el de comercio justo o la justicia de la deuda, entre otros, con una visión descolonizada feminista de los ámbitos económicos y climáticos igualitarios y con justicia de género. Para acceder a más recursos sobre nuestro trabajo, como así también a un resumen de las siete demandas básicas, ingrese a la [página web del Nexo de Acción](#).

⁴⁰ Se profundiza más en detalle este tema en la segunda entrega de esta serie.